

Josu Chueca

**EL PRIMER GURS. ÁRBOLES PARA OLVIDAR,
CAUTIVOS PARA RECORDAR...**

HISTORIA Y MEMORIA

**Todos los Nombres, Mapa de Fosas y
Actuaciones de los Tribunales de
Responsabilidades Políticas en Andalucía**

EDITORES

Miguel Gómez Oliver - Fernando Martínez López

ISBN: 978-84-8240-869-9

Depósito Legal: AL-2980-2007



**EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE ALMERÍA**

Archivo descargado de www.todoslosnombres.org

EL PRIMER GURS. ÁRBOLES PARA OLVIDAR, CAUTIVOS PARA RECORDAR...

Josu Chueca
UPV-EHU

En la primavera de 1939, mientras una radio transmitía el conocido parte que daba fin a la guerra civil española, miles de personas, habiendo traspasado las mugas pirenaicas, aún en el exilio, estaban lejos de conocer la libertad. Desde febrero de aquel año, un rosario de improvisados “campos de acogida” los tenía recluidos en las playas de Argelés, Saint Cyprien y Barcarés y en otros puntos del interior del hexágono francés. Una buena parte de los restos del ejercito republicano, tras la caída de Barcelona en poder de los franquistas, había pasado en multitudinarias expediciones por los pasos fronterizos de Le Boulou, La Tour Carole, Bourg Madame... y la administración francesa se veía obligada a albergar a aquellos miles de derrotados, vistos con compasión y solidaridad por las izquierdas galas pero, considerados como “indeseables” y repatriables por el espectro político, que iba desde los radicales a los ultraderechistas del país vecino.

Los colmatados “campos sobre las playas” que se cercaron en las pequeñas poblaciones costeras antes citadas, dieron rápidamente paso a un abanico de nuevos campos de concentración en otros departamentos. La tendencia clasificatoria, tan cara a todos los regímenes de encuadramiento y reclusión, pronto determinó que los refugiados catalanes fueran al de Agde (Herault), los ancianos al de Bram (Aude) y finalmente, los vascos, los españoles, los técnicos del ejercito republicano español denominados como “aviateurs” y los brigadistas internacionales a un campo que iba a abrirse en un punto, aún no determinado, del departamento de los Bajos Pirineos.¹

Esos cuatro grandes colectivos iban a constituir el núcleo fundacional del “camp d'accueil” de Gurs. Campo que abierto en abril de 1939, iba a perdurar hasta meses más tarde del final de la II Guerra mundial. Su ubicación concreta fue reflejo de las distintas actitudes que

¹ STEIN, L; *Más allá de la muerte y del exilio. Los republicanos españoles en Francia. 1939-1955.* Barcelona 1983. DREYFUS, G.; *L'exil des Republicains Espagnols en France. De la Guerre Civile a la mort de Franco.* París 1999. Ibidem, TEMIMÉ, E.; *Les camps sur la plage, un exil espagnol.* París, 2001.

en la sociedad francesa se daban respecto a los refugiados españoles.² De hecho, aunque para agrupar a los vascos en un campo sito en el País Vasco-francés, hicieron gestiones los miembros del Gobierno vasco, Telesforo Monzón, Heliodoro de la Torre y Juan de los Toyos, ello fue imposible, dada la oposición de los notables y cargos electos de aquella zona. La mayoría política, representada por los diputados vascofranceses Jean Ybarnegaray, René Delzangles y Bernard de Coral, se había manifestado en el parlamento, en mitines, artículos de prensa y en mociones municipales, contraria a la presencia de colectivos de refugiados. Cuando la prensa aireó la intención del Gobierno presidido por Edouard Daladier de crear nuevos campos para aquellos y de ubicar, al menos uno, en el departamento de los Bajos Pirineos, los medios derechistas como “La Presse du Sud Ouest” y las corporaciones de las municipalidades presumiblemente afectadas, como Ogeu les Bains o L’Hôpital Saint Blaise... hicieron público su rechazo a tales instalaciones. El ejército francés, por otra parte, a pesar de contar con numerosas instalaciones, tanto en Pau, como en Bayona, nunca ofreció parte de las mismas para el alojamiento de los recién llegados. A la postre, 80 hectáreas de terrenos comunales, ubicados entre las poblaciones de Gurs, Préchaq-Josbaig y Dognen iban a ver nacer, en el breve intervalo de 42 días, la tercera aglomeración humana del departamento bajo pirenaico. Tras Pau y Bayona, la minúscula aldea de Gurs, pasó a tener dicho status poblacional, pues pronto albergó en sus tierras colindantes, a 18000 reclusos, distribuidos en 13 islotes y 382 barracones.

La historia de Gurs, ese nombre que al decir del poeta Louis Aragon era “una extraña sílaba como un sollozo que no sale de la garganta”³ empezó, cuando el 15 de marzo de aquel año, 100 estructuras de madera se enviaron, desde el campo de Barcarés, para levantar sobre las landas bearnesas los primeros barracones. Tan pronto como fueron levantados los correspondientes a los islotes A, B, C y D, en masivas expediciones servidas por trenes de la SNCF, desde Perpignan, comenzaron a llegar exmilitarios, exgudaris y antiguos brigadistas internacionales. Todos ellos, a efectos del viaje y organización, fueron encuadrados en

² LAHARIE, Claude; *Le Camp de Gurs, 1939-1945. Un aspect meconnu de l’histoire de Vichy*. Pau 1993. CHUECA, Josu; *Gurs, El campo vasco*. Tafalla, 2007.

³ ARAGON, L. “Sur les prisons de France”. Párrafo más ampliamente citado en GUERIN, A.; *Chronique de la resistance*. París 2000.

compañías, con sus respectivos mandos. La primera remesa entró en la estación de destino, la de Oloron Sainte Marie, el 5 de abril, comandados por el socialista alsasuarra y jefe del campo de “Gernika Berri” Martín Soler Zanguitu.⁴ A ella siguieron en los días, 6, 7, 8, y 13, otras totalizando un total de 5089 refugiados que llevados en camiones hasta Gurs, quedaron definitivamente reclusos en los barracones de los primeros cuatro islotes, los correspondientes a lo que se denominó como el “camp des basques”. Provenían mayoritariamente de los campos de Saint Cyprien, Barcarés y Argelés . Poco después, en otras expediciones como la del 18 de abril se les sumaron los encerrados en el campo de Bram. A partir de esa fecha en análogos convoyes fueron llegando el resto de colectivos que conformaron el Gurs originario. Entre el 19 y 20 de abril entraron en el campo los denominados “aviateurs” con 3.297 integrantes. En fechas inmediatas, lo hizo el segundo colectivo más numeroso, el de los Brigadistas internacionales, con 5558 hombres. Finalmente, el 23 de abril, 1079 españoles cerraron esta serie de remesas humanas. Totalizaban según el informe establecido por E. Larribau un conjunto de 15.013 reclusos que pasaron a ocupar los 382 barracones que habían sido levantados en los 13 islotes.⁵ Designados estos por letras que iban desde la A hasta la M, quedaban articulados a ambos lados de la vía central que, con 1800 metros de longitud, recorría el campo en dirección norte-sur. Los islotes estaban cerrados por alambradas y tanto el acceso a la citada vía como a los islotes vecinos estaba prohibido a los internos. En el extremo sur de la calle central se encontraban las instalaciones de la administración francesa, el servicio de correos, hangares para los camiones y los barracones de la mayor parte de la tropa que ejercía la vigilancia sobre el campo. En el límite norte, un gran depósito de agua, presidía el horizonte del campo y algo más lejos, a unos escasos doscientos metros fue surgiendo el cementerio que albergó a los fallecidos en el mismo.

El perfil del primer colectivo instalado en el campo, el de los alojados en el “camp des basques” lo hemos podido precisar gracias al fichero que sobre gran parte de ellos, estableció

⁴ “Gernika Berri” fue el nombre que recibió el agrupamiento o subcampo vasco que se creó en Argelés. Soler fue considerado como el jefe del mismo. Era militante del PSOE, había sido capitán en la 142 Brigada Vasco Pirenaica.

⁵ Epígrafe del Rapport del ingeniero E. Larribau acerca de la construcción y ocupación del campo. ADPA (Archivos departamentales de los Pirineos Atlánticos) leg. 1 m 182.

Leonardo Salazar⁶. Este, dentro de la delegación del Gobierno Vasco que para ayuda de los refugiados se puso en funcionamiento en Perpignan se ocupó, junto a Julia Ojinaga y Encarnación Vicario, de realizar listas y fichas de los ingresados en los campos de “Gernika Berri”, Saint Cyprien y Barcarés. En base a dichos listados se organizaron los traslados a Gurs. Las fichas, aún incompletas en algunos de sus apartados, son suficientes para señalar las características de los internados gursianos de abril de 1939.⁷

Dentro del colectivo vasco el perfil dominante es el de vizcaino, originario mayoritariamente de Bilbao (710 internados) o de la Margen Izquierda de la ría del Nervión, pues entre Barakaldo, Sestao y Portugalete rozaban los 400 reclusos. Muy representada estuvo, también, Guipúzcoa, con prácticamente todas sus áreas, pero con dos puntos descollantes: Su capital (417) e Irún (362) población que había padecido el primer gran éxodo y vaciamiento masivo, en vísperas de su caída en manos de los franquistas. Asimismo reseñable fue la fuerte presencia de refugiados de origen navarro (456), organizados dentro del colectivo del campo vasco. Al casi centenar de originarios de Pamplona, se añadían los significativos grupos de las zonas como la Burunda lindantes con Gipuzkoa, o con la misma Francia (Valle de Roncal) que habían podido escapar de la genocida represión desatada en dicha provincia simultáneamente al golpe fascista de julio de 1936. Alsasua, Isaba y Burgui eran las poblaciones más representadas, pero no eran pocos los originarios de la Ribera, zona donde el Frente Popular, había tenido la implantación más fuerte hasta el estallido de la guerra civil. El territorio vasco menos representado fue Alava, que se acercaba al centenar, provenientes la mayor parte de ellos (68) de Vitoria.

⁶ L. Salazar San Martín. Exiliado tras caer Bilbao. Marchó a Barcelona donde formó parte de la delegación del Gobierno Vasco sita en la misma. Fue responsable de la oficina de evacuación puesta en Perpignan. Se desplazó a Mauleón el 13 de abril de 1939 y luego a Olorón desde donde estableció contactos frecuentes con los ingresados en Gurs. Además de la realización del fichero de los refugiados vascos elaboró informes y mantuvo una prolija correspondencia con los secretarios de Aguirre y otros dirigentes nacionalistas vascos. A primeros de julio de 1939, pasó a trabajar junto a Juan José Basterra en la organización de Residencias para los mutilados de Guerra, dejando la Comisión de asistencia de los concentrados en Gurs.

⁷ Las 6.089 fichas conservadas se encuentran como “Fichero de Internados en el Campo de Gurs, en Archivo del Nacionalismo. (AN) Artea, Bizkaia. Un listado extraído de las mismas, con nombres, filiación política y localidades de origen está publicado en nuestro *Gurs. El campo vasco*.

En cuanto a la edad de los arribados al campo, si bien había un elenco muy amplio que iba desde los 13 años de Victor Gutierrez Peñalba, hasta los 72 de Manuel Revueltas Cubas, el grueso de los internos estaba entre los 21 y 30 años. Esta franja de edad agrupaba en concreto al 45% de los recluidos. Le seguía en importancia el grupo de 30 a 40 años, con un 28%. En los extremos, solo dos personas superaban los 70 años, pero más de medio millar, el 12% de los fichados que hicieron constar su edad, no alcanzaban la mayoría de edad legal.

En lo que se refiere a su andadura militar, destacaba el grupo de antiguos milicianos del batallón “Meabe”, pero también estuvieron bien representados otros como el “Larrañaga”, el “4º de la CNT” o el “Perezagua”. Destacaban asimismo dos destinos vinculados a la adscripción en unidades que habían operado en el frente catalanoaragonés como eran la DECA (Defensa contra aviones) con 142 exmiembros, y la “142 Brigada Mixta Vasco Pirenaica” con 238 refugiados.

Respecto a la militancia política, estaba dominada por los comunistas que, con 365 afiliados suponían el 31% de quienes la habían hecho consignar en las fichas realizadas por Leonardo Salazar. Muy próximos a los anteriores se encontraban los numerosos jóvenes afiliados a las Juventudes Socialistas Unificadas que con 264 internados conformaban la segunda organización política más numerosa en el campo. Tras ellos, con representaciones importantes venían el PNV con 259 afiliados internados y el PSOE con 238. Salvo un notorio grupo de Izquierda Republicana, las demás organizaciones tenían muy pequeños colectivos correlativos a su escasa implantación. En el ámbito sindical, se repetía la mayoritaria militancia izquierdista entre los recluidos en Gurs. La UGT, con 1697 miembros, era la organización más representada, suponiendo uno de cada tres de los que habían declarado su vinculación sindical. Le seguía la CNT, con 517 afiliados y, bastante por detrás, los miembros de Solidaridad de Trabajadores Vascos con 219. Estas cifras que responden a los que quedaron registrados en el fichero establecido por Salazar, Ojinaga y Vicario, fueron modificándose en la medida en que las repatriaciones hacia España y la salida de numerosos refugiados a puestos de trabajo de diferentes industrias y, sobre todo a la agricultura francesa, fueron renovando el personal recluido en el campo, de forma progresiva, desde mayo de 1939.

El cenit de ocupación, en la primera etapa de Gurs, es decir, en la relativa a los refugiados provenientes de la Guerra Civil, se alcanzó a mediados del citado mes, con 18000 internos. Los 382 barracones levantados y distribuidos en 13 islotes, estuvieron en situación, entonces, de pleno alojamiento y aunque las repatriaciones y colocaciones laborales en el exterior del campo, fueron dejando libres algunos barracones, el vaciamiento total nunca llegó a darse, enlazando con la llegada desde finales de 1939, de las primeras víctimas de los decretos de Edouard Daladier que afectaron a las personas consideradas como “peligrosas para la defensa nacional” y posteriormente, ya con el gobierno de Vichy, a todos aquellos catalogados como “inmigrantes de raza judía”, “comunistas” e “indeseables”.

Como si de vasos comunicantes se tratara, el flujo de trenes de Olorón hacia Hendaya, que repatrió desde mayo de 1939 a miles de refugiados españoles, fue compensado por los convoyes que desde Manheim, Karlsruhe, Heideberg...comenzaron a transportar a miles de judíos hacia Pau, Olorón y finalmente Gurs. Esta fue la etapa más trágica de la historia del campo, pues a las deficientes condiciones de vida del mismo, ocasionantes de una mortalidad muy superior a la etapa inicial, se sumó su inserción en la dinámica denominada de “la solución final” nazi contra la población judía. En los denominados “convoyes con destino desconocido” millares de internos e internas fueron conducidos a campos como el de Drancy, para ser enviados posteriormente a Auschwitz. Otros muchos, partiendo de Gurs, realizaron el periplo hacia su exterminio a través de campos intermedios como Le Vernet, Rivesaltes o Le Récébedou.⁸

Esta cruel y trágica deriva de lo que había sido concebido como un “campo de acogida”, aunque nos permita hablar de dos Gurs, el de la etapa bajo los gobiernos de Pétain, con el colaboracionismo y participación a favor del universo concentracionario nazi y el correspondiente a su fase inicial, con su puesta en marcha para albergar a los recién exiliados provenientes de la guerra civil, no mengua la decepcionante y sórdida realidad a la que los

⁸ LAHARIE, Claude; *Le Camp de Gurs, 1939-1945. Un aspect meconnu de l'histoire de Vichy*. Pau 1993. PESCHANSKY, D.; *La France des camps. L'internement 1938-1946*. Paris, 2002. GRYNBERG, A.; *Les camps de la honte*. Paris, 1999. DELPARD, R.; *Les convois de la honte. Enquete sur la SNCF et la deportation*. Paris 2005.

exiliados españoles debieron hacer frente tras las alambradas gursianas. En efecto la relativa mejoría que suponía el acercamiento, por lo menos en el caso del colectivo vasco, a sus lugares de origen quedó pronto anulada por la realidad vivida y padecida en el campo. Los variados eufemismos empleados por la administración francesa para definir el recinto gursiano- Campo de acogida, Centro de albergue, Centro de estancia vigilada... - no pudieron sobreponerse a la decepción y a la experiencia negativa que la reclusión y régimen de internamiento y vigilancia allí verificados. Al poco de llegar a Gurs, un cronista de los campos, “Gesalibar”, que optimistamente había saludado el traslado desde Argelés a tierras próximas al País Vasco, sintetizaba su primera impresión en la frase en euskera “eskubide motzak, janaria ez ugari, zaindari geiegi” es decir “derechos limitados, poca comida, demasiados vigilantes”.⁹ Considerados, en efecto, como un “ejército recluido”, toda una amplia panoplia de guardias móviles, soldados de los regimientos de Bayona, Pau y Merignac, se ocupó de la vigilancia de los refugiados reclusos. Junto al aislamiento respecto al exterior, mediante un régimen de visitas y comunicaciones insuficiente para la multitud allí encerrada, la imposibilidad de circulación y comunicación entre los reclusos en los distintos subcampos o islotes, les hacía a todos quienes testimoniaron sobre el campo parangonarlo con los regímenes presidiarios. Leonardo Salazar, en su informe al secretario del lehendakari José Antonio Aguirre, Pedro Basaldua afirmaba: “Se quejan todos los concentrados del régimen de prisión a que se les tiene sometidos. Los habitantes de un islote tienen prohibido terminantemente el pasar a otro y se comunican entre sí a gritos, de alambrada a alambrada. En otros campos podían pasarse por todos los vecinos, y ahora se ven encerrados en un pequeño cuadrilátero que se cansan de recorrer, ya que no hacen nada durante todo el día”.¹⁰ El jefe del Campo Vasco, el comunista de Mondragón, Celestino Uriarte Bedia,¹¹ criticaba las dificultades para comunicar con el exterior cuando escribía: “El régimen de visitas es inadecuado y excesivamente rígido para un campo de

⁹ “Euzko Deya”. 14, mayo, 1939.

¹⁰ AN. Carta a P. Basaldua, Mauleón, 17, abril, 1939. Correspondencia.

¹¹ Tras la salida de Martín Soler a trabajar a Arudy, Uriarte pasó desde finales de abril a ser el “jefe 2 del campo vasco. Originario de Mondragón, había militado en la JSU. En Euskadi fue Jefe de Brigada y miembro del Tribunal Militar. En Cataluña, mayor de Infantería. Había pasado por los campos de Arlés sur Tech y Argeleés. Sobre él ver la completa biografía de GARAI, J. R.; *Celestino Uriarte. Klandestinitatea eta erresistentzia komunista*. Tafalla, 2006.

esta naturaleza, puesto que se emplea un procedimiento parecido al de las prisiones”.¹² Similar punto de vista crítico expresó Iñaki Azpiazu, quien en carta a Alberto Onaindia, englobó en su descripción la penuria, indigencia y falta de derechos que él en sus periódicas visitas había podido observar. Según aseveraba: “si entraras en el campo, sentirías romperse tu corazón. Verías caras anémicas y miradas tristes; vestidos rotos y pies desnudos; oirías quejas y no pocas protestas. Esta es la verdad. Creo que no pasarán del dos por ciento los que tienen muda interior. La inmensa mayoría cubre sus carnes con un mal pantalón y una chaqueta vieja o una guerrera. ...La comida es bien condimentada pero muy escasa. Aparte de los anémicos por desnutrición existen numerosos casos de enfermedad, desde la tisis hasta la sífilis, pasando por ancianos sexagenarios... Terminaba afirmando refiriéndose al régimen interior con una sola frase harto expresiva: En cuanto a la libertad no la poseen más que en la proporción de un preso”¹³

Si bien el Gobierno vasco mediante la puesta en marcha de enfermerías dentro del campo, envió de medicinas, mantas y ropas para los internados... intentó paliar las deficiencias en materia sanitaria, higiene y vestuario, no consta que tuviera posibilidad de intervenir en el capítulo de la alimentación, ni mucho menos, en el del régimen disciplinario. Los comisionados del citado gobierno que siguieron los pasos de los refugiados instalándose en la cercana Mauleón fueron rápidamente conminados a desplazarse fuera de dicha población y posteriormente a Telesforo Monzón se le obligó a ubicarse en ciudades sitas en departamentos situados entre la Gironde y la Loire. La constatación por parte de los refugiados de la no mejoría en las condiciones de vida en el campo, la imposibilidad para muchos de ellos de regresar a España, dadas sus anteriores responsabilidades políticas y las experiencias negativas sufridas por no pocos de los que habían conseguido salir del campo para ser empleados en empresas francesas, fortaleció la opción de un segundo exilio, con destinos transatlánticos como Méjico, Chile, Argentina y Venezuela.

Mientras permanecieron en el recinto de Gurs, a pesar de sus limitaciones para su movilidad interna, de la penuria de medios, al igual que había ocurrido en Argelés y en otros

¹² “Informe sobre el campo basko de Gurs” AN, GE-418-21.

¹³ Carta dirigida el 10 de mayo de 1939. En AN, GE-282-11.

campos, una intensa vida política y cultural fue desarrollada por muchos de los allí reclusos. Esa dinámica tuvo su plasmación mediante diferentes cursos, conferencias, elaboración de periódicos murales y publicaciones que contribuyeron además de paliar la “morne” supervivencia gursiana a generar debate y formación intelectual entre los reclusos. Todos los islotes del campo, fueron el marco de actividades musicales, escénicas y formativas que demostraron que los allí encerrados no eran, la “pègre”, el hampa con la que se había querido asustar e influenciar negativamente a la sociedad francesa, sino miles de teselas del amplio y rico mosaico del exilio español, que también entre alambradas y en condiciones de cautiverio, eran capaces de soñar y materializar el progreso que la derrotada República había significado en la educación y en la cultura. Aunque el autodidactismo y la lectura fuesen las prácticas más extendidas, los “rincones de lectura” o la lectura en “petit comité” dieron lugar a la discusión y debate sobre obras o artículos traducidos de la prensa francesa. Por otro lado, los distintos colectivos del campo comenzaron a dinamizar cursos de diferentes materias. Celestino Uriarte, en su informe sobre el campo, destacaba el ofrecimiento de estudiantes y maestros para impartir clases de francés, euskera, matemáticas. La FUE, organización muy representada en el campo, por su parte, hacía balance de lo realizado en su boletín afirmando que, por lo menos en 8 islotes, se venían dando cursos de francés, ruso, matemáticas, gramática, geografía, alfabetización y cultura.¹⁴ En los islotes de los brigadistas también destacaron las actividades culturales y formativas. Bajo la dirección de Branco Krsmanovic, pusieron en marcha una “Universidad popular” donde se dieron cursos de lenguas, conocimientos militares, amén de formar grupos de teatro, coros y orquestas.¹⁵

El vaciamiento de algunas barracas, derivado de la marcha de reclusos a las Compañías de Trabajadores o para su repatriación o colocación en empresas francesas, favoreció el que en prácticamente todos los islotes se destinase alguna de las barracas para esas actividades. En ellas se organizaron los cursos citados y toda una serie de recitales de cantos y conciertos, con

¹⁴ “Boletín de los Estudiantes FUE”. Campo de concentración de Gurs, 22 mayo, 1939. nº2. Reimpreso en facsimil por la BDIC, en *Plages d'exil. Les camps de refugiés espagnols en France 1939*. París, 1989.

¹⁵ BARTOSEK K. y otros; *De l'exil a la resistance. Refugiés et immigrés d'Europe centrales en France 1933-1945*. pág. 134.

orquestas integradas por internos, veladas teatrales y las siempre recurrentes conferencias y debates. La presencia entre los internados del reputado violoncellista y compositor Regino Sorozabal, facilitó la puesta en marcha de un coro y de una orquesta vasca, continuando el precedente del “Euzko Ametsa” del campo de Argelés. El teatro fue otra de las actividades más seguidas. Pequeñas obras o monólogos, como el escrito por Arthur London “Noche sobre España”, representado por Julián Antonio Ramírez, constituyeron la ocasión para veladas masivas en el “barracón de la cultura” correspondiente.¹⁶ Como no podía ser menos tratándose de militantes políticos, la guerra por ellos vivida y la especial situación política que se vivía en la Europa de 1939 fueron temas abordados continuamente a través de conferencias y debates. Federico Zabala, recluso en Gurs, a raíz de la detención masiva de dirigentes vascos de mayo de 1940, daba testimonio acerca de la continuidad de estos debates, afirmando:” las tertulias en las que se habla de la guerra, de todas las combinaciones imaginables, de todos los géneros de sport, de todas las partidas de juegos, de viajes, de costumbres y de anécdotas de diversos países se arman en cualquier parte, al aire libre o dentro de las barracas.”¹⁷

El 150 aniversario de la Revolución francesa, fue el marco que facilitó la expresión comunitaria de muchas de estas iniciativas culturales y grupos artísticos, cuando todos los subcampos se sumaron a la preparación y realización de toda una jornada de actuaciones para festejar el acontecimiento revolucionario citado. Al mismo tiempo que portavoces del campo de los brigadistas, Jose Gay da Cunha, y de los españoles, Julián Antonio Ramirez, saludaban y hacían suyos los planteamientos revolucionarios de 1789, grupos de las nacionalidades y culturas representadas en el campo, mediante danzas, coros y distintas actuaciones se sumaron a la conmemoración de una Francia en vísperas de la segunda deflagración mundial. Entre el doble canto de la Marsellesa que abrió y cerró la fiesta llevada a cabo en el campo, un total de siete coros (alemán, austriaco, judío (sic) checoslovaco, tirolés, italiano y vasco) participaron con sus canciones. Una orquesta formada por músicos de todas las nacionalidades presentes en

¹⁶ Testimonio oral de Julián Antonio Ramirez. Mutxamel, octubre de 2006. Ver también su libro, *Ici París. Memorias de una voz de libertad*. Madrid, 2003.

¹⁷ Dirigió hasta su cierre en septiembre de 1939, el refugio de Saint Christau. Escribió sus “Memorias de un desterrado” sobre estas problemáticas. Aunque permanecen inéditas, hemos podido consultar parte de las mismas.

el campo, cerró acompañada por los 17000 refugiados allí presentes las actuaciones de aquella tarde del 14 de julio. El comandante del campo Davergne, en su informe sobre las ceremonias subrayó, el perfecto orden en que se habían desarrollado y el subprefecto de Olorón las contraponía a las polémicas que la creación del campo había suscitado, elogiando a los refugiados que “sin excepción, espontáneamente y de forma conmovedora, han testimoniado sus sentimientos de reconocimiento y apego a nuestro país”.¹⁸

Probablemente este comandante confundía la identificación con el ideal y la simbología revolucionaria de 1789 con los que él mencionaba respecto a la Francia de 1939. pues para entonces era manifiesta la voluntad de abandonar los campos y la misma Francia por la mayor parte de los reclusos. Bien vía repatriación a España o bien mediante un segundo exilio hacia tierras americanas esta dinámica fue tomando fuerza creciente. Esto, que coincidía con la política que la administración francesa había preconizado desde enero de 1939, se aceleró a partir de aquellas fechas. A pesar de las resistencias a la repatriación, se organizaron expediciones hacia Perpignan y sobre todo Hendaya Irún.

La incorporación de personal técnico a diferentes fábricas de Toulouse, Bayona, Tarbes, Arudy, Bidos... permitió la segunda vía de salida de refugiados del campo. Dentro de la mano de obra empleada, no obstante, fue el sector agrario la vía más utilizada para poder emplearse más allá de las alambradas gursianas. Fue seguramente su dispersión por diferentes y lejanos departamentos lo que ha llevado a no tener este tipo de empleo apenas en cuenta, frente a los que se ubicaron las industrias del entorno más próximo. Por otro lado, legaciones extranjeras, en particular del gobierno mexicano, comenzaron a entrar en los campos para preparar expediciones a ese y otros países americanos. La puesta en marcha por parte del SERE de algunas de estas permitió así la salida de varios centenares de reclusos. La que más eco tuvo entre los refugiados de Gurs, fue la que arribó a Chile, en septiembre de 1939. Iniciada con la salida del campo, en la mañana del 31 de julio, llevó a Olorón a 200 milicianos que fueron trasladados seguidamente hasta el puerto de Pauillac. Allí embarcaron en el Winnipeg, barco

¹⁸ Informe del comandante y Carta del subprefecto en ADPA. Leg. 3 Z 79.

contratado por Pablo Neruda para poder llevar hasta el país que él representaba diplomáticamente.

El campo de Gurs, a pesar de esta política de vaciamiento, siguió siendo el destino de reclusión para todo aquel que las autoridades francesas considerasen en situación de “irregular”. En esta condición estaban todos aquellos que seguían abandonando la e España franquista y todos aquellos que eran interpelados fuera de sus destinos o refugios asignados. Que el campo de Gurs se iba a convertir en un centro de reclusión permanente lo evidenciaron claramente los mandos del mismo, cuando desde octubre de 1939, empezaron a demandar a la administración francesa toda una serie de obras y reformas para mejorar los barracones e instalaciones que utilizaban los regimientos de vigilancia.

El campo, manteniendo la perspectiva de continuidad, entró a partir de fines de 1939, en una fase de transición hacia la trágica etapa que bajo el régimen de Vichy iba a vivir. Aunque prosiguió la tendencia a su vaciamiento, éste tuvo sus altibajos, alternado evacuaciones y entradas de refugiados. Cuando en mayo de 1940, la invasión alemana de Bélgica, dio paso al avance sobre la propia Francia y el inmediato armisticio, el campo de Gurs estaba mayoritariamente habitado por exmiembros de las Brigadas Internacionales. Según Claude Laharie, de los 2.293 reclusos, 1839 habían pertenecido a las mismas. El campo, según su obra referencial, estaba entonces en vías de ser definitivamente clausurado. La guerra, sin embargo, relanzó los internamientos en este y en otros campos. Al de Gurs, volvieron no pocos de los que habían salido gracias a las Compañías de Trabajadores Extranjeros, destinos laborales y, sobre todo, refugiados de distintas nacionalidades que están viviendo en Francia. Entre ellos, tuvieron un lugar destacado los refugiados de origen alemán que, tras sus detenciones, fueron reconducidos a campos como el de Rivesaltes o el mismo Gurs. Asimismo, también en el Departamento de los Bajos Pirineos, redadas contra los refugiados de origen español, iniciadas el 20 de mayo, contribuyeron a repoblar los barracones gursianos. La tenaza represiva del embajador español José Félix Lequerica y del recién nombrado ministro de Estado, el vasco francés Jean Ybarnegaray, empezó así a cerrarse contra los refugiados. No obstante, fue la propia debacle y descalabro del Gobierno y Ejército francés, los que culminaron con el rápido

vaciamiento el campo por parte de los refugiados provenientes de la guerra de España. El colapso que la administración francesa sufría en los mismos días que su Gobierno era humillado en el vagón de Rethondes, hizo posible la salida en auténtica desbandada de la mayor parte de los últimos detenidos de mayo y junio de 1940.

Así terminó esta primera etapa de la vida gursiana. Pues, cuando a principios de noviembre de 1940, comenzaron a llegar las expediciones de expulsados del país de Bade e inmigrados judíos, los españoles que quedaban eran los integrantes de las dos compañías de trabajo ubicadas en el campo. Comenzaba así, la etapa más trágica de Gurs. Al internamiento indiscriminado de todos los sectores de la población, ya que desde el 21 de mayo, se encontraban reclusos en el campo tanto mujeres como niños, se le añadió su recuperada masificación. Miles de inmigrantes de origen alemán, austriaco, polaco, judíos de diferentes nacionalidades... “indeseables” franceses, “peligrosos para la defensa nacional y la seguridad pública” comenzaron a ser llevados a los entonces cuasi vacíos islotes gursianos. La colaboración de la policía de Vichy con la política antisemita del nazismo hizo de Gurs uno de los recintos más tristemente relevantes en la escalada que iba a culminar en los campos de exterminio y en las prácticas genocidas desarrolladas a lo largo y ancho de gran parte de Europa. De hecho, para muchos de los internados en los años 1940-1943, fue el campo antesala para su deportación hacia los de Auschwitz y Birkenau. Solo el fin de la II Guerra Mundial, permitió en el último día de diciembre de 1945, el cierre definitivo de aquel campo que abierto como “accueil” todos lo vivieron como un campo de concentración. Su balance y recuerdo, no eran precisamente para escribir páginas que pudiera exhibir con orgullo la Francia liberada del nazismo. El papel dudosamente humanitario de la primera etapa y el evidentemente cómplice durante la etapa de Vichy, implicaba autoridades lejanas y próximas, al ejército y a la policía francesa, a empleados y “profiteurs” que habían hecho del antaño campo de acogida su modo de vida y colaboracionismo. Por ello no es de extrañar que una política de olvido y desaparición de todo lo que recordase al campo de concentración de Gurs tuviera sus rápidas e inmediatas consecuencias. Además del desmantelamiento de todas las barracas, hangares e instalaciones, en los terrenos ocupados por ellas se plantaron árboles para que sepultaran entre

sus raíces y malezas circundantes todo vestigio y recuerdo. Un bosque en torno a la calle central borró todo recuerdo de las instalaciones del campo. Gurs surgido en los tiempos de la III República francesa, como solución de emergencia para los refugiados republicanos españoles, derivado hasta convertirse en un eslabón represivo más del sistema represivo de Vichy-Berlín-Madrid, era incomodo para las políticas de memoria institucionales de la posguerra. Solo el pequeño cementerio recuperado y acondicionado por las comunidades de Pau y del país de Bade, fue el único lugar de la memoria que pudo recordar a quien se adentrara en aquellas tierras la tragedia que allí se padeció durante los años 1939 a 1945. Asimismo, mientras las modélicas investigaciones y obras de Hanna Schramm, Barbara Vormeier y la excelente monografía del profesor Claude Laharie, sirvieron en el caso de Alemania y Francia, para extender el eco histórico del campo gursiano, los meritorios boletines, exposiciones y organización del “Memorial” en el propio campo por parte de L’Amicale de Gurs” han contribuído para que, al menos en los contornos del mismo, el recuerdo haya permanecido vivo. En el Estado español, a pesar de su proximidad geográfica y de su vinculación originaria a la propia guerra civil, hoy sigue siendo un espacio pendiente de conocimiento y de reconocimiento, de reivindicación de todos aquellos ciudadanos y ciudadanas que, derrotados por defender la democracia, libertades y régimen republicano, padecieron allí un auténtico régimen concentracionario.